



JANUS 4 (2015) 107-111

ISSN 2254-7290

**Reseña. Ana Mancera Rueda y Jaime Galbarro García,
*Las relaciones de sucesos sobre seres monstruosos durante
los reinados de Felipe III y Felipe IV (1598-1665).*
Análisis discursivo y edición, Bern, Berlin, Bruxelles,
Frankfurt am Main, New York, Oxford, Wien,
Peter Lang, 2015, 304 páginas**

Henry Ettinghausen
(Universidad de Southampton)

JANUS 4 (2015)

Fecha recepción: 16/10/15, Fecha de publicación: 4/11/15

<URL: <http://www.janusdigital.es/articulo.htm?id=56>>

Resumen:

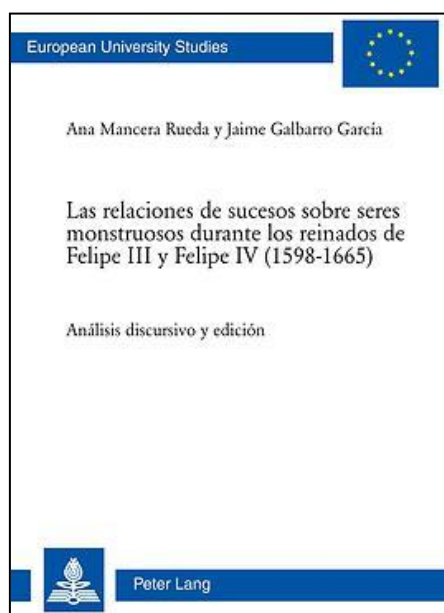
Reseña del libro: *Las relaciones de sucesos sobre seres monstruosos durante los reinados de Felipe III y Felipe IV (1598-1665). Análisis discursivo y edición* de Ana Mancera y Jaime Galbarro, que edita catorce relaciones de sucesos españolas sobre seres monstruosos impresas entre 1598 y 1665 y analiza los principales recursos lingüísticos utilizados para otorgar verosimilitud a los contenidos, mostrar la subjetividad del enunciador, reflejar la polifonía o manifestar la modalidad enunciativa.

Abstract:

Review of the book: *Las relaciones de sucesos sobre seres monstruosos durante los reinados de Felipe III y Felipe IV (1598-1665). Análisis discursivo y edición* by Ana Mancera y Jaime Galbarro, which edits fourteen news relations about monstrous beings printed between 1598 and 1665 and analyzes the main linguistic resources used to give verosimilitude to the contents, display the subjectivity of the speaker, reflect the polyphony or express the enunciative mode.

Palabras clave: Relaciones de sucesos, edición, análisis lingüístico, verosimilitud, deixis, polifonía enunciativa

Keywords: News relation, edition, linguistic analysis, verisimilitude, deixis, enunciative polyphony



Este es un libro doblemente interesante. En él se editan, con ortografía modernizada, relaciones españolas sobre catorce seres monstruosos publicadas entre 1606 y 1655, precediendo a la edición un estudio de “la deixis, la polifonía y ciertos procedimientos de modalización del discurso con los que se hace patente la ‘ideologización’ de las relaciones sobre monstruos” (p. 12).

No cabe ninguna duda: la edición conjunta de un corpus tan extenso y espectacular de relaciones sobre seres monstruosos será utilísima en el futuro para numerosos tipos de estudio, sobre todo porque incluye algunas que son casi desconocidas y otras que hasta ahora han sido de difícil acceso. Además, en el catálogo de los textos editados (pp. 134-150) se describe y se localiza una cantidad muy importante de diferentes ediciones de los mismos. Así, por ejemplo, ahora tenemos noticias de nueve ediciones de la relación

del monstruoso pescado hallado en Polonia, publicadas, entre 1624 y 1625, en Barcelona, Sevilla, Granada, Montilla y Lima; y de ocho de la del niño nacido en Ostraviza con tres ojos y tres cuernos, y los pies vueltos al revés, publicadas, entre 1624 y 1660, en Sevilla, Roma, Alcalá de Henares y Madrid. Esto se debe, tal y como reconocen los autores, en gran parte a los datos contenidos en el *Catálogo y Biblioteca de las Relaciones de Sucesos*, puestos al servicio de los estudiosos por el equipo de investigación para el estudio de las relaciones de sucesos de la Universidade da Coruña, integrado en el grupo SIELAE.

Desde luego, es muy de agradecer esta edición, llevada a cabo por Jaime Galbarro, pues recoge un corpus muy completo, el cual, en varios casos, hasta reproduce distintas versiones de la misma relación. Ahora bien, cabe preguntarse si resulta más, o menos, útil publicar ediciones transcritas y modernizadas, o bien ediciones facsimilares. En especial cuando (como en este libro) se hace tanto énfasis en la ideologización de los textos, puede echarse en falta el aspecto visual de los impresos y, sobre todo, de sus portadas, las cuales, en la gran mayoría de los casos, llevan grabados de los seres monstruosos que los protagonizan. La visualización de los seres inusuales, extraordinarios y (en numerosos casos) imposibles brindaba al comprador/lector de la relación un anuncio gráfico de la noticia sensacional(ista) que seguía en el texto, a la vez que al consumidor moderno le permite apreciar cómo el ser descrito en palabras podía representarse en una visión plástica, lo cual tiene también bastante que ver con la ‘ideologización’ de estas relaciones.

El estudio introductorio, escrito por Ana Mancera, comienza con un capítulo general sobre las relaciones de sucesos (pp. 15-42), considerándolas como “un género editorial entre la literatura y el periodismo” (p. 15), antes de entrar, en el capítulo segundo, en el análisis discursivo del corpus editado (pp. 43-127). Aquí se trata, entre muchas otras cosas, de la insistencia de parte de las relaciones analizadas en los elementos lingüísticos que enfatizan la veracidad de lo que narran y su supuesta actualidad y novedad, contrastándolos con la “impersonalidad institucional” (p. 53) del periodismo. Ana Mancera comenta con razón el hecho de que en este corpus (¿y en otros?) las relaciones de sucesos sean normalmente anónimas, mientras que la voz narradora interviene con un papel y un planteamiento subjetivos, por ejemplo dirigiéndose en primera persona al lector u oidor. Por eso, examina en este corpus la “deixis personal”, comentando en particular el uso de pronombres personales, morfemas verbales de persona y determinantes posesivos, a la vez que trata la “deixis social”, comentando la manera de dirigirse el narrador al destinatario ficticio de la narración, la “deixis espacial”, con la que el narrador se refiere al lugar en que ocurre lo que

relata y al que habitan sus lectores/oidores, la “deixis temporal”, en la cual cabe (entre otras) la distinción entre los momentos del mundo narrado y del mundo comentado, y la “deixis textual”, con la cual la narración hace referencia a sí misma.

La introducción trata también lo que denomina la polifonía enunciativa: el juego entre el autor (normalmente anónimo), el locutor o narrador y “representantes de puntos de vista abstractos” (p. 85), y examina la “oralidad ficticia” o “mimesis conversacional” (p. 97) del estilo directo de las relaciones editadas. Sigue luego un estudio de la “modalidad lingüística”, un elemento sobre el cual la misma autora reconoce que existen distintas definiciones, pero que tienen que ver, siguiendo la aproximación de C. Fuentes Rodríguez, con “la actitud subjetiva del hablante con respecto a lo que se dice” (p. 99). Aquí también se ponen de relieve aspectos de la “modalidad” como, por ejemplo, las estrategias de discurso que derivan de su intensificación o atenuación, siendo algunos ejemplos de atenuación la expresión de dudas o distanciamiento acerca de lo que se narra, y algunos de intensificación el uso de exclamaciones afirmativas y de superlativos. La introducción termina analizando el uso de expresiones en las que el locutor se presenta como testigo de los hechos narrados o insiste en su autenticidad; la tematización de las relaciones conseguida por “la interpretación del ser prodigioso como un exponente de la voluntad de Dios” (p. 117); y la representación de los monstruos, en algunos casos, como señales del destino fatal del imperio otomano. Con lo cual, la autora acaba su demostración de que estas relaciones “son, ante todo, portadoras de ideología” (p. 126).

Sin pretender, ni mucho menos, ser capacitado para opinar sobre análisis lingüísticos, he de decir que he quedado algo perplejo ante algunas preguntas fundamentales, como, entre otras: ¿Son especialmente relevantes los elementos deixísticos en las relaciones sobre monstruos?, ¿No son igualmente frecuentes y relevantes en numerosos tipos de relación más, y de la literatura popular en general?, ¿Cómo se deben valorar estos elementos en relación con otros elementos lingüísticos de los textos en los que aparecen?, etc. Incluso (o quizás especialmente) a un lector no cualificado puede llamarle la atención el hecho de que se comente procedimientos deixísticos del discurso de estas relaciones sin tener en cuenta la posible relevancia ni su variada temática (el totalmente imaginario Corlisango, el pez monstruoso de Polonia, o el parto de septillizos en Brunete, uno de los cuales tenía tres cabezas) y que se trate textos escritos en prosa y en verso, al parecer sin distinguir entre unos y otros.

En todo caso, ¡bienvenido sea tanto esta edición como el estudio que la precede! Incluso después de una veintena de años de estudio intensivo de

las relaciones de sucesos, resulta evidente que siguen ofreciendo un sinfín de ángulos bien distintos a la investigación.